

Entre la vida y la muerte: Significados de las comunidades locales frente al río Cauca en Colombia¹

Heidi Smith Pulido Varon²

Nicolasa Maria Durán Palacio³

¹ Artículo derivado de la investigación «Conflicto armado y construcción de paz en el Bajo Cauca Antioqueño» avalado por la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad Católica Luis Amigó.

² Universidad Católica Luis Amigó, Colombia. Correo electrónico: heidi.pulidova@amigo.edu.co.
<https://orcid.org/0000-0001-8198-0896>

³ Universidad Católica Luis Amigó, Colombia. Correo electrónico: nicolasa.duranpa@amigo.edu.co
<https://orcid.org/0000-0001-5492-6931>

Recibido: 25/01/2024. Aceptado: 27/05/2024.



<https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.202402.004>

Entre la vida y la muerte: Significados de las comunidades locales frente al río Cauca en Colombia

RESUMEN

Caucasia, municipio del Bajo Cauca Antioqueño en Colombia, expresa dinámicas necropolíticas y necrocapitalistas que despliegan actores estatales e ilegales sobre el territorio y, en específico, el río Cauca. Este accionar permea la cotidianidad y subjetividad de las comunidades locales en vertientes afectivas, territoriales, identitarias y de memoria, que son construidas en vivencias y trayectorias vitales en el territorio. El presente texto analiza, desde un enfoque cualitativo y un método fenomenológico social, que la experiencia de seis participantes captura algunos significados relacionados con el río Cauca. El trabajo de campo consideró entrevistas y acompañamientos a sus labores *in situ*. Entre los resultados se destacan significados locales, que emergen en la experiencia sentida vinculada al río, coexistentes y en tensión con posicionamientos hegemónicos del Estado y los grupos armados.

Palabras clave: Territorio, Significados, Necropolítica, Necrocapitalismo, Río Cauca

Between Life and Death: Meanings of the Local Communities Facing the Cauca River in Colombia

ABSTRACT

Caucasia, municipality of Bajo Cauca Antioqueño in Colombia, expresses necropolitical and necrocapitalist dynamics that State and illegal actors deploy on the territory and specifically on the Cauca River. This action permeates the daily life and subjectivity of local communities in affective, territorial, identity and memory aspects, which are built in experiences and life trajectories in the territory. This text analyzes from a qualitative approach and social phenomenological method, which, from the experience of six participants, captures some meanings of this tributary. The field work considered interviews and accompaniment to their work *in situ*. Among the results, local meanings are highlighted, which emerge in the felt experience linked to the river, coexisting and in tension with hegemonic positions of the State and the armed groups.

Keywords: Territory, Meanings, Necropolitics, Necrocapitalism, Cauca River

INTRODUCCIÓN

El río Cauca, el segundo más importante de Colombia después del Magdalena, se nutre de otras fuentes hídricas de las cordilleras Central y Occidental. Históricamente, ha sido una arteria fundamental para los procesos de poblamiento y desarrollo socioeconómico del país. Nace en el páramo de Sotará (valle del Cauca), recorre 1204 km por siete departamentos del país y desemboca en el Brazo de la Loba (depresión momposina, departamento de Bolívar). Su extensa cuenca se nombra dependiendo de su ubicación: Alto Cauca, Cauca Medio y Bajo Cauca (Pérez *et al.*, 2016).

En la subregión del Bajo Cauca Antioqueño, el río cruza por los municipios de Cáceres, Nechí, Taraza y Caucasia. Este último, contexto del presente análisis, está situado en su margen occidental y es atravesado por sus aguas en una extensión de 80 km. Para las comunidades locales, el río Cauca es un elemento estructurante del territorio no solo en dimensiones físicas y ecosistémicas, sino que históricamente ha impactado las vertientes subjetivas, que expresan identidad, cultura y memoria del territorio. Sin embargo, la urbanización no planificada, las actividades extractivas, la ganadería extensiva, el conflicto armado, el despojo de tierras y los proyectos desarrollistas —principalmente hidroeléctricos y viales— generan un entramado de presiones y graves implicaciones socioambientales⁴.

La subregión ha sido epicentro de violencias por parte de grupos armados que ganan control territorial e imponen su dominio. Pese a importantes procesos de desmovilización de grupos paramilitares y guerrilleros de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC-EP), los grupos se reconfiguran y persisten en su hegemonía atraídos por las rentas ilegales y el abandono estatal en términos de atención social. Así, en la actualidad operan grupos como los Caparros, el Clan del Golfo, el ELN y las disidencias de las extintas guerrillas de las FARC. De ahí que la Comisión de la Verdad registre como víctima del conflicto armado al 80 % de su población, con 203 318 casos registrados hasta el 2020 (Santisteban & Graciano, 2021).

Otro proceso significativo en las dinámicas del territorio, y en específico del río Cauca, se vincula a la construcción del megaproyecto de represa hidroeléctrica Hidroituango, liderada desde 2012 por la entidad Empresas Públicas de Medellín (EPM) y la Gobernación de Antioquia. El 64 % del financiamiento del proyecto fue obtenido en consorcios, empresas e instituciones internacionales, como el Banco

⁴ Estas prácticas degradantes para el río Cauca se vinculan a otras situaciones problemáticas de las cuencas alta y media. Por ejemplo, la contaminación derivada por industrias azucareras en el valle del Cauca, el vertimiento de residuos provenientes de ciudades como Popayán, Cali y Medellín, y, en general, los desechos tóxicos que transportan sus afluentes contribuyen con su deterioro.

Interamericano de Desarrollo (BID) y bancos privados. El embalse implicó que a 2014 se desviara el río Cauca para inundar 79 kilómetros contenidos por un muro de 225 metros de alto, la construcción de una casa de máquinas para ocho turbinas (para generar 2400 MW de energía), así como vías, túneles al interior de la montaña, cementeras, depósitos y campamentos para albergar obreros (Zuleta, 2021).

El movimiento Ríos Vivos, que agrupa a diversos colectivos y organizaciones locales de pescadores y barequeros, denunció los riesgos e irregularidades de la obra, entre las que se destacan la ausencia de permisos y estudios de la Autoridad Nacional de Licencias Ambientales (ANLA), los impactos negativos para la economía local, los drásticos cambios en los ecosistemas y la amenaza para los procesos de verdad y memoria colectiva frente al conflicto armado (Zuleta, 2021). Los riesgos del proyecto se hicieron evidentes el 16 de mayo de 2018, cuando colapsó uno de los túneles de la obra, lo que generó una avalancha, la destrucción de comunidades ribereñas del municipio de Puerto Valdivia —que no fueron informadas previamente— y la activación de alertas y riesgos para poblaciones de los catorce municipios aguas abajo, entre los que se halla Caucasia. Las dificultades de la obra persistieron los meses siguientes pese a lograr controlar la emergencia, ya que las pujas legales se mantienen, la obra posee retrasos y, el pasado 13 de marzo de 2024, la ANLA ratificó la multa anunciada desde abril de 2023 a EPM por daños ambientales y sociales causados por este proyecto.

Asimismo, en 2020, el río Cauca fue reconocido como sujeto de derechos⁵ por el Tribunal Superior de Medellín, en respuesta a una tutela contra las entidades responsables de las fallas del proyecto hidroeléctrico Hidroituango y el impacto negativo a las comunidades locales. En una línea similar, la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP)⁶, acreditó al río Cauca como víctima en el Caso 05, denunciando la utilización de este afluente como fosa común y vertedero por parte de paramilitares aliados a la fuerza pública en el norte y sur del departamento del valle del Cauca (JEP, 2023).

Teniendo en cuenta lo anterior, esta investigación cualitativa se centra en pobladores de Caucasia (Antioquia) para recuperar algunos significados que se vinculan al río Cauca. Se parte de entender que estas personas están permeadas por las lógicas hegemónicas necropolíticas y necrocapitalistas⁷ que han persistido en el territorio

⁵ En Colombia se tiene como antecedente el caso del río Atrato. A nivel internacional, dos referentes más: el río Whanganui, en Nueva Zelanda, y el Ganges en India.

⁶ La Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) es el componente de justicia del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y no Repetición, creado por el Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC-EP.

⁷ El primer término se asume desde la propuesta de Mbembe (2006), según la cual, en contextos tercermundistas con una marcada historia de esclavitud y colonización, existen políticas de la muerte que subordinan a la vida, expresadas en condiciones de marginalidad y economías criminales

e instalan visiones utilitaristas de sus recursos; pero también poseen capacidades reflexivas sustentadas en experiencias vividas del territorio y, en específico, del río, para producir otros sentires y establecer conexiones entre lo que experimenta el afluente y sus propias vivencias.

METODOLOGÍA

El trabajo se basa en una investigación cualitativa de carácter fenomenológico social, en el que se comprenden los significados que emergen de las vivencias cotidianas en el territorio vinculadas al río Cauca, a partir de una referencia reflexiva que tiene como trasfondo el mundo vivido y los significados que se expresan a la consciencia a través de recuerdos, reflexiones y afectos. Esta perspectiva sigue la propuesta de Schütz (1993), en la que el significado no se reduce a una operación de intencionalidad, sino que requiere la atención y mirada reflexiva sobre sucesos ya ocurridos.

La fenomenología social permite comprender el mundo de la vida cotidiana a partir de las construcciones de significado en el que convergen las diversas perspectivas de la cultura y el entramado social donde el sujeto interactúa y accede a vivencias que se quedan en la memoria y son retenidas como experiencias. Este proceso de consciencia no necesariamente tiene un equivalente en el mundo externo, pues los objetos percibidos son objetos intencionales que aparecen a la consciencia en la medida en que ha operado una reducción fenomenológica, es decir, no son solo resultantes del acto de percibir.

La investigación cuenta con seis informantes claves: un pescador, cuyo sustento depende del Cauca; una bibliotecóloga, que en sus procesos de promoción de lectura y escritura acude al río cotidianamente; dos comerciantes próximos a la rivera del Cauca; un comunicador y gestor cultural que fundó la Corporación Río Abajo y utiliza el cine como herramienta para acompañar procesos territoriales; un pintor que vive cerca al río y lo sitúa como inspiración de su obra; y un líder social que acompaña las comunidades locales en sus procesos de desarrollo. Algunos son oriundos de Caucasia, pero todos han vivido por más de 15 años en el territorio. En la diversidad de sus prácticas tienen una relación directa o indirecta con el río.

establecidas alrededor de la muerte. Asociada a la postura de Mbembe y al estado de excepción de Agamben, el necrocapitalismo se conceptualiza desde Banerjee (2008) y la propuesta de capitalismo gore (Valencia, 2012), entendiendo la existencia de un capitalismo extremo que opera en términos económicos, culturales y simbólicos, en los cuales la violencia se mercantiliza y se despoja de valor la vida para favorecer procesos de acumulación y riqueza. Es necesario anotar que Colombia, pese a contar con un modelo democrático representativo, ha mantenido esquemas políticos que se enmarcan en condiciones corruptas, clientelistas y elitistas que hunden sus raíces en procesos coloniales y redundan en territorios empobrecidos, invisibilizados, violentados y con profundas inequidades sociales, como es el caso del Bajo Cauca y, en específico, de Caucasia.

Los participantes fueron contactados a través de la bibliotecóloga, quien fungió como portera para entrar a campo. Los abordajes se dieron de manera individual y colectiva en el mismo escenario, la idea fue aprovechar los espacios de interacción alrededor del río y la disponibilidad de las personas a su conveniencia. Una de las investigadoras viajó permanentemente al municipio de Caucaasia para establecer un contacto estrecho con los informantes. Dados sus vínculos familiares y laborales con el territorio, se dieron facilidades para el desarrollo del trabajo de campo. Los encuentros con los informantes se dieron en la carrera primera del municipio de Caucaasia, en un sector ubicado al margen izquierdo del río, donde es común encontrar pescadores, pequeños comerciantes, música a alto volumen de negocios de bebidas y comidas. En este espacio también se desarrollan ocasionalmente el cine foro «Voces del Río», tertulias literarias, entre otros. Los aspectos del entorno favorecieron el proceso de encuentro y diálogo ya que son lugares cotidianos para los participantes. Que el río se mantuviera como una figura presente durante todo el proceso de campo sirvió como el mayor detonante de la afectividad, la evocación de memorias, preocupaciones y sentires. Además, las personas del Bajo Cauca suelen ser abiertos y desparpajados en sus diálogos, la emotividad hace parte de sus formas de relacionamiento con ellos y su entorno, lo que resultó ser un elemento valioso para esta investigación. Es importante anotar que los participantes fueron anonimizados para mantener la confidencialidad, bajo un nombre propio elegido al azar que busca denotar la singularidad y familiaridad de sus experiencias.

Sumado a lo antes expuesto, se realizaron entrevistas a profundidad para recuperar, de manera fidedigna, la voz directa de los participantes y los significados que construyen respecto al río. El proceso de recolección de información se realizó siguiendo el método fenomenológico, que logra poner en paréntesis aquellas vivencias no significativas y dar cuenta de lo esencial que emerge a la conciencia a través de la reflexión. Al ser rememoradas, las experiencias son significativas en la configuración de los marcos relacionales de los participantes con el río. A continuación, se presenta de manera más detallada las etapas contempladas en este estudio.

Etapa previa

Esta investigación partió de los siguientes tres presupuestos: i) en el Bajo Cauca persisten lógicas de poder necropolítico en las que participan diferentes actores e intereses, ii) el río es un elemento estructurante del territorio que opera en términos objetivos y subjetivos para las comunidades locales, y iii) los habitantes del territorio se vinculan con el río y en dicha relación construyen significados que exceden las lógicas necropolíticas. Para lograr hacer *epoje*, es decir poner en paréntesis los prejuicios y saberes previos frente al problema, se asumió un registro constante de reflexiones y preguntas permanentes frente al fenómeno y los sujetos que se

abordarían, así como los intereses, conceptos, recuerdos y motivaciones que las investigadoras poseen frente al contexto.

Etapa descriptiva

Este punto constituye el momento fenomenológico en el cual las investigadoras ponen en marcha, de manera intencional y bajo criterios de la investigación social cualitativa, diferentes estrategias metodológicas para abordar el fenómeno desde la subjetividad de los participantes y lograr transitar de una perspectiva fáctica frente al fenómeno a una eidética (esencial). Se trata, entonces, de captar de manera completa y libre de prejuicios la descripción del fenómeno. Aquí se realizaron los siguientes pasos:

1. En la elección de las técnicas, la investigación contempló la realización de entrevistas a profundidad, que se complementaron con algunas observaciones de campo a las interacciones que se daban frente al río en la primera carrera.
2. Las técnicas se ejecutan tratando de respetar la voz y experiencia de los participantes, con un constante registro por parte de la investigadora, de modo que se puedan hacer conscientes y con ello controlar su interferencia en el trabajo de campo.
3. La elaboración de la descripción protocolar implicó recuperar una descripción auténtica del fenómeno a partir de los registros obtenidos en el campo, cuidando que los posicionamientos de la investigadora no interfirieran en la vivencia de los participantes. En este caso, se obtuvieron seis descripciones protocolares.

Etapa estructural

En esta etapa, las investigadoras se confrontaron con cada una de las seis descripciones protocolares obtenidas para realizar el proceso de análisis desde la propuesta fenomenológica. El primer paso fue la lectura general, que condensa visiones y aproximaciones particulares al río Cauca. En paralelo, se confrontó la información con algunas notas de campo, para comprender gestos, prácticas, formas de comunicación y expresiones emotivas vinculadas al río.

Luego de esta visión general, se procedió a delimitar las unidades temáticas naturales y a aplicar una visión lógica sobre el material de campo, para extraer las expresiones fidedignas de los participantes, tal y como fueron narradas. Posteriormente, se logró identificar el tema central que domina cada unidad temática y a definir las formas para ser expresadas en el lenguaje científico. Con este insumo, se construyó una unidad descriptiva a partir de la integración de los temas centrales, proceso que implicó un agrupamiento constante hasta obtener los temas esenciales, que primero fueron sintetizados en categorías fenomenológicas individuales y luego expresados en categorías fenomenológicas esenciales. Esto reflejó una estructura general que finalmente fue presentada a los participantes.

Temas esenciales	Categorías fenomenológicas individuales	Categoría fenomenológica esencial
1. El río Cauca como motor de la vida económica y cultural	«El río es el alma/la vida de Caucasia»	Significados del río Cauca en habitantes de Caucasia
2. Definición identitaria a partir del río Cauca		
3. Evocación del pasado del municipio y la vida personal en torno al río		
4. Manifestación de emociones como nostalgia, miedo, tristeza, apego y vergüenza		
5. Reconocimiento de la degradación del Río Cauca		
6. Responsabilidad propia en acciones que violentan el río Cauca		
7. Comportamientos violentos hacia el río	«El río es el cementerio más grande»	
8. Efectos negativos del proyecto Hidroituango	«El río reclama lo suyo»	
9. Daños ambientales persistentes		
10. Posibilidades de un futuro sin el río		

Etapa de discusión de los resultados

Finalmente, se procedió a relacionar los resultados obtenidos con los referentes teóricos y otras investigaciones, para ubicar encuentros y distanciamientos entre los hallazgos.

RESULTADOS

El sentir de los participantes frente al río Cauca declara elementos afectivos y territorialidades que se originan en la experiencia cotidiana en el espacio, de la oralidad que circula y de la memoria que sobrevive al tiempo. En la interacción social de los participantes, el río ocupa un lugar central. Si bien connota significados asociados a la sobrevivencia de algunos caucasianos, también representa un lugar emotivo que

define a la cultura ribereña, su carácter anfíbio⁸, los vínculos con el pasado, las posibilidades de comprender su presente y posicionamientos asociados a las prácticas de los actores hegemónicos y su accionar necropolítico.

«El río es el alma/la vida de Caucasia»

Pensar en el río como el alma de un pueblo abre una dimensión cuya naturaleza excede lo material y sostiene una mirada de integralidad y totalidad de la vida misma. En las visiones hegemónicas que persisten del territorio y sus recursos se mantienen dicotomías entre lo humano y lo natural, y con ello vínculos utilitaristas o cosificadores de lo no humano. Este significado, presente en las narrativas de diferentes personas abordadas, encuentra en el río la razón de ser del territorio y la referencia obligada para comprender procesos económicos y culturales que marcan las trayectorias vitales de las comunidades de Bajo Cauca:

El río Cauca es el afluente más importante del territorio, no son las raíces culturales del territorio, para mí es el árbol completo, no son las raíces, son sus hojitas son sus frutos. El río Cauca fue determinante para que estas comunidades existieran y lo es para que continúen viviendo (Iván, comunicador y gestor cultural de Caucasia, comunicación personal, mayo de 2023).

Si el río se muere, se muere la familia, se muere el alma, se muere todo, porque ajá, nosotros ¿de dónde nos vamos a sostener? Nosotros estamos sostenidos por el río, cuando él agoniza nosotros también (Antonio, vendedor de pescado Caucasia, comunicación personal, junio de 2023).

Enunciar la vida caucasiense en el río y dotar al afluente con la propiedad de un alma evidencia una condición relacional que se abre a escenarios Otros, no solo de condición humana, sino con el entorno y la naturaleza. El río como alma concreta una visión indisoluble del vínculo entre los seres que habitan el territorio y demuestra una profunda conexión de arraigo y dependencia vital del mismo, en sentidos afectivos, identitarios, culturales y económicos. Esto resulta significativo considerando que Caucasia es un territorio culturalmente híbrido y que en su trayectoria histórica fue poblado por diferentes grupos sociales cuya visión se enmarcó principalmente en lo funcional y utilitarista de sus recursos.

A la luz de este significado, las presiones necropolíticas que recaen sobre el río Cauca son sentidas por los participantes de la investigación como violencia al propio ser, a la unidad familiar, así como representan la amenaza a sus posibilidades de

⁸ Fals Borda (1979) asume el término cultura anfibia para denominar el complejo entramado de relaciones que se reconocen entre las comunidades de la depresión momposina y entornos hídricos como los ríos, humedales, ciénagas y caños.

existencia. Por ejemplo, con el cierre de las compuertas de la represa Hidroituango, el río se convirtió por varios días en un arroyo que podía ser atravesado fácilmente, lo que originó una confrontación real con su ausencia. Con ello, la mirada cotidiana frente a lo que significa este afluente y las amenazas que enfrenta fue expresada por los entrevistados de la siguiente manera:

Sin el río no hay vida, mire todo el daño que le hemos hecho... y claro que ha cambiado, primero que todo la sequía por culpa de la empresa Hidroituango, segundo escaseó el bocachico, el bagre, toda clase de peces (María, vendedora de verduras en la calle primera, comunicación personal, junio de 2023).

La construcción de la represa de Ituango es un factor pues, como digamos, un punto de quiebre para lo que ha sido la cultura bajo caucana ribereña, es un atentado contra la herencia ancestral de los pescadores de los barequeros, los ecosistemas que habitan el río (Iván, comunicador y gestor cultural de Cauca, comunicación personal, mayo de 2023).

Finalmente, concebir al río como el alma de Cauca demuestra un ciclo vital que conecta eslabones de la vida y la muerte. El permanente cambio e incertidumbre de la vida, y en particular en este territorio, reflejan la persistencia del riesgo y la amenaza extendida a elementos del entorno. De este modo, se establece una identificación entre el río y las vivencias de los habitantes de Cauca: ambos son organismos vivos en condición doliente y víctimas de la violencia histórica que marca a la subregión.

El río como identidad y memoria

La construcción identitaria en Cauca no se puede entender en términos homogéneos y vinculados al *ethos* conservador paisa de la Antioquia conservadora y religiosa. Los constantes flujos migratorios y su cercanía con culturas de la sabana nutren procesos que pasan por las contradicciones, las tensiones, la violencia, la apropiación utilitarista del territorio, los vínculos de solidaridad y las relaciones/prácticas que se establecen con el territorio y, en específico, con el río.

En este sentido, hablar del río es hablar de caucasianos/as, comerciantes, campesinos, mineros y pescadores que desde este afluente se referencian y encuentran reafirmación de una historia compartida donde se han construido formas de habitar, de existir y construir memoria. La constancia del río en el paisaje se traduce en un sentido de continuidad para sus habitantes, también de capacidad de resistir el influjo del tiempo y los riesgos que representan las dinámicas de poder de la subregión. Así, la interacción que se tiene con el río, bien sea desde lugares económicos, recuerdos infantiles o disfrute del paisaje, lo convierte en parte de la huella subjetiva que cada caucasiano construye en su trayectoria vital:

Para mí el río tiene un significado muy grande, me trae muy gratos recuerdos de mi infancia, por ejemplo, en mi época de estudios tenía compañeras que vivían en el Águila, y eso era zona de inundación y uno de niño ignora esa gravedad, y lo disfruta. Si no estuviera el río, el río es la vida de Caucasia, los pescadores viven de él, los comerciantes, el río es vida, si el río dejara de existir nosotros también porque todos esos recuerdos también se mueren (Patricia, comerciante Caucasia, comunicación personal, mayo de 2023).

Puede decirse que el Cauca ha forjado el carácter de los caucasianos desde dinámicas tempranas de poblamiento e intercambio económico y cultural con otros municipios. Su permanencia como eje estructurante lo fija en el imaginario como testigo de la vida y los procesos que históricamente el municipio ha enfrentado, devolviendo una mirada de capacidad y resistencia, así como de arraigo y conexión con las raíces del territorio. De ahí que perder el río origina la sensación de vacío, una ausencia de referentes donde el ser ribereño tiene su asiento, su comprensión y representación para actuar como tal:

Nuestro río es historia, nuestro río es cultura, eso se muere de nosotros si el río se muere. El río, como el agua, es vida y eso es lo que representa para nosotros como caucasianos. El día que no esté seguramente nosotros tampoco estaremos, si el río desaparece nosotros también desaparecemos, somos gente de río (Ramón, líder social de Caucasia, comunicación personal, mayo de 2023).

El río es y seguirá siendo determinante para concebirnos como comunidad, concebirnos como bajocaucanos [...] La ausencia de ese afluente nos hizo sentir un dolor profundo, muchos lloramos, nos hizo sentir un dolor profundo, como bajocaucanos, como herencia, como cultura que le debemos todo al río (Iván, comunicador y gestor cultural de Caucasia, comunicación personal, mayo de 2023).

La confrontación con la posible ausencia del Cauca permitió aflorar aspectos afectivos y alertas de una agonía territorial que excede el río pero que se conecta con las presiones necropolíticas por parte de diferentes actores, amenazando la existencia y perpetuando lógicas de muerte y violencia en la cotidianidad. De ahí que, en la vida cotidiana, la reflexión sobre las afectaciones del río, las acciones que lo menoscaban y la pregunta por sus límites no suele aparecer, pues, tal como ocurre con las diversas formas de violencia que exhibe el territorio, se han naturalizado.

«Le dimos la espalda al río»

Hay un reconocimiento de la ruptura sociocultural con el río Cauca. Esta ruptura aparece marcada por la instrumentalización económica, que históricamente observa su funcionalidad en términos de navegabilidad y aporte económico. De este modo,

al no aparecer como un canal favorable para los procesos de desarrollo, se le da la espalda, se somete al abandono y a la violencia cotidiana de los habitantes que lo rodean:

Todo lo recibíamos a través del río, la conexión con otros territorios, lo que llamamos progreso llegó a través del río Cauca. Lastimosamente, con el pasar del tiempo, la construcción de vías más importantes de este país, como la troncal, empezó a restarle importancia al río, ya el transporte fluvial no era tan importante, si ven en la carrera primera donde estamos, en la carrera luego de unos avances de lo que llamamos progreso el municipio empezó a darle la espalda al río [...] Eso significa a violentarlo, porque ya no sirve (Mariela, bibliotecóloga UdeA, seccional Bajo Cauca, comunicación personal, junio de 2023).

Caucasia le debe el desarrollo al río Cauca, la empezaron a construir por ahí en el año 1950, pero demoró muchos años, el desarrollo se le debe a la navegación, ese era el comercio que existía en ese entonces, ahí fue llegando gente y mercancía (Carlos Julio, pintor caucasiano, comunicación personal, junio de 2023).

Es importante anotar que el río Cauca, en su trayecto por Caucasia y otros municipios de la subregión, ha sido violentado por formas que incluyen la construcción de vías terrestres como la troncal del Caribe, la deforestación de sus riberas, las actividades mineras legales e ilegales, la disecación de ciénagas y humedales para favorecer la construcción de barrios y terrenos para la ganadería extensiva, entre otras. Estas situaciones se vinculan a decisiones gubernamentales sobre el territorio, que omiten el impacto negativo sobre los ecosistemas del río, como también a prácticas de sus habitantes que replican en escalas cotidianas el accionar necropolítico de los actores hegemónicos: «El río lo violentamos desde la misma casa, cuando no pensamos cómo podemos impactarlo, cuando no reciclamos, cuando no lo visitamos, cuando no lo miramos, cuando le negamos su valor para nuestra cultura» (Ramón, líder social de Caucasia, comunicación personal, mayo de 2023).

En este sentido, mirar al río como sus antepasados en los primeros años de Caucasia emerge como una condición necesaria para sostener una relación que exceda lo instrumental y se permita construir significados y hábitos en torno al río. Este sentido de disfrute y pertenencia se limita cuando se impone un sentido de desarrollo en el que el río no cabe, y lleva a devaluar y violentar su presencia de múltiples formas.

«El río reclama lo suyo»

Si bien existen condiciones naturales relacionadas con el desbordamiento del río Cauca, por ejemplo, poseer un cauce en zonas de llanura y lechos compuestos por materiales poco resistentes a la erosión, se puede identificar afectaciones graves deri-

vadas de la acción antrópica recurrente a lo largo de toda su cuenca. Estas acciones van desde el vertimiento de desechos derivados de industrias azucareras, minería y curtimbres, pasando por la deforestación de sus riberas para la habitabilidad y la construcción de carreteras, hasta procesos de contaminación cotidiana por residuos domésticos.

En Caucasia la necesidad de disponer de terrenos para la urbanización y la ganadería extensiva condujo a la tala indiscriminada de bosques, deforestación de riberas y aterramiento de humedales, caños y ciénagas, ecosistemas que constituyen amortiguadores naturales de las crecientes de agua. Este conjunto de prácticas vinculadas a la negligencia estatal y la poca cultura proambiental contribuyen a desbordamientos de las aguas en temporadas de lluvia, afectando principalmente a comunidades asentadas en las orillas:

El río Cauca no pasaba por Caucasia sino por la Uribe. Por la orilla de Caucasia pasaba un caño que lo componía el Tascoso y el Silencio, luego el río rompió y se metió por acá y Caucasia quedó al lado del río Cauca. El error fue que secaron muchas lagunas para construir barrios al lado del río, el río reclama lo suyo tarde o temprano (Carlos Julio, pintor caucasiense, comunicación personal, junio de 2023).

En la memoria de los habitantes se identifican que estas presiones son un acumulado histórico que se relaciona con la incapacidad del Estado para regular el poblamiento y garantizar derechos a vivienda digna y saneamiento público en amplia población del municipio:

El cauce del río no es lo que vemos aquí, o sea el río se desplazaba hasta muy arriba, y cuando el río se crecía tenía por donde ir... alrededor del río, de su entorno, ha habido mucha obra, muchas cosas que los humanos construimos sin darnos cuenta de pronto que le estamos quitando amplitud (Patricia, comerciante de Caucasia, comunicación personal, mayo de 2023).

Es importante señalar que el río agoniza desde sus tramos alto y medio, donde recibe alta cantidad de contaminantes producto de las industrias azucareras, la actividad minera y el vertimiento de aguas residuales provenientes de ciudades. Al llegar a la cuenca baja, donde se halla Caucasia, lleva una alta carga de basuras y microtóxicos que han contribuido con la extinción de peces como el bocachico y que hacen del agua poco apta para el consumo humano. Sin embargo, en la narrativa de las personas abordadas para la investigación, se reconoce la persistencia de violencias cotidianas que atentan contra la vitalidad del río y que derivan en riesgos de enfermedad e inundaciones que pueden arrasar la vida a su paso:

En mi familia decimos que el río reclama lo que es de él y lo que se ha dicho desde siempre es que todo este sector donde estamos va a desaparecer y de hecho el río ya se ha llevado muchas cosas de las que había, el río está rompiendo y reclama lo suyo (Patricia, comerciante de Caucasia, comunicación personal, mayo de 2023).

Los ecosistemas del río expresan degradación en niveles agudos: aguas turbias y contaminadas por basuras y todo tipo de desechos, alta sedimentación de su cauce, desaparición de especies y, en general, alteración de sus ciclos y equilibrio biológico. Esta degradación se traslada a las comunidades que participan en lo cotidiano del accionar contra el río, pero que también son afectadas por los desbordamientos de su lecho y por las limitaciones a las prácticas de sostenimiento y sobrevivencia, como la pesca.

«El río es el cementerio más grande»

Este significado expresa una dinámica frecuente dentro del marco del conflicto armado colombiano, tal como lo declara la Comisión de la Verdad (2020) en su informe final y lo soporta la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP), con su decisión de acreditar el río Cauca como víctima en el Caso 05 (JEP, 2023).

En efecto, el accionar necropolítico de los grupos armados en Colombia ha utilizado la coacción y las prácticas del terror para sostener el dominio territorial y, con ello, dinámicas de despojo, miedo y sobreexplotación de los recursos. Estas prácticas alteran los ecosistemas, pero también los vínculos de las comunidades con la naturaleza. En el Bajo Cauca, la presencia del río Cauca y su valor en el imaginario colectivo ha sido violentado al usarlo como el medio para perpetrar crímenes y mantener la hegemonía de actores ilegales dominantes. De allí que emerja este significado donde el río es el receptáculo de cuerpos desmembrados y desaparecidos, un cementerio que revela con crudeza el poder de un grupo armado, los intereses paramilitares y terratenientes, así como la incapacidad del Estado para cuidar la vida:

¿Usted sabe niña cuántos muertos pueden haber ahí? Virgen del Carmen, el río es el cementerio más grande, aquí se ve cuando los cuerpos bajan, es la muerte más triste, pienso yo, porque cuando los encuentran, ahí queda como comida pa' los goleros y los pescaos (Antonio, pescador del río Cauca, comunicación personal, junio de 2023).

El río, que ha significado vida, memoria e identidad para las comunidades locales, se violenta y convierte en una forma de representar el dolor, la injusticia, el poder, la incertidumbre y los riesgos de salir de proyectos definidos por las maquinarias de poder:

Lastimosamente también lo hemos convertido en mucho tiempo un cementerio, en un gran cementerio de la región... yo hace poco pensaba en qué pasará debajo del río, ¿qué hay debajo del río? Cuántas historias habrá en ese río (Iván, comunicador y gestor cultural de Caucasia, comunicación personal, mayo de 2023).

Asimismo, este significado puede extenderse a la mortandad que se identifica en los ecosistemas de río. Como se ha dicho, parte de la contaminación de sus aguas se debe a actividades extractivas e ilícitas, como la minería ilegal y los cultivos de coca, cuyos procesos no están regulados y utilizan maquinarias de alto alcance y productos químicos de alta contaminación. En las riberas del Cauca es posible encontrar piscinas de lixiviados, alta deforestación que da lugar a pérdidas de la biodiversidad y el riesgo constante para quienes se oponen a la destrucción de estos ecosistemas. Así, el Cauca refleja cómo los excesos y flujos económicos de la violencia tienen capacidad de permear elementos geofísicos del territorio para ponerlos al servicio de los proyectos necropolíticos y necrocapitalistas que se despliegan en el Bajo Cauca.

DISCUSIÓN

Los resultados de la investigación dilucidan visiones hegemónicas que han predominado sobre el territorio y, en específico, sobre el río Cauca, tanto en el marco del conflicto armado como en las propuestas desarrollistas orientadas a la subregión. En estas situaciones se expresan lógicas necropolíticas y necrocapitalistas en las que prima un sentido instrumentalizado del río, ya sea para mercantilizar sus aguas y concretar proyectos hidroeléctricos o como un medio para perpetrar pedagogías de crueldad⁹. En ambos casos hay una operación que maximiza la muerte, no solo de ecosistemas, sino de comunidades insertas en un sistema económico y cultural que las condena a la pobreza, el riesgo, la violencia y la negación de derechos, a través de poderes hegemónicos ostentados por terratenientes, grupos armados y el Estado.

Dado lo anterior, es posible plantear que, en Caucasia, como en el resto de la subregión, aparece un estado de excepción¹⁰ (Agamben, 2005) permanente, donde la ley y el orden constitucional se suspenden, dando lugar al derecho a matar la

⁹ Rita Segato (2018) acuña este término para aludir a todas las prácticas que permiten normalizar y legitimar las diferentes formas de violencia y cosificar lo vivo.

¹⁰ Se entiende estado de excepción en los términos de Agamben (2005): «como la apertura en el ordenamiento de una laguna ficticia con el objetivo de salvaguardar la existencia de la norma y su aplicabilidad a la situación normal. La laguna no es interna a la ley, sino que tiene que ver con su relación con la realidad, la posibilidad misma de su aplicación. Es como si el derecho contuviese una fractura esencial que se sitúa entre la posición de la norma y su aplicación y que, en el caso extremo, puede ser colmada solamente a través del estado de excepción, esto es, creando una zona en la cual la aplicación es suspendida, pero la ley permanece, como tal, en vigor» (p. 70).

versión del enemigo vigente, en nombre de la seguridad y la necesidad de recuperar el orden. Este poder necropolítico del Estado para administrar la muerte en el territorio se articula a otras «maquinarias de guerra» (Deleuze & Guattari, citados en Mbembe, 2006, p. 58), como los grupos armados y terratenientes, quienes desde pedagogías de crueldad anulan la pluralidad de la vida misma e inscriben los territorios y sus recursos naturales en lógicas perversas de producción económica y simbólica. De ahí que pueda señalarse a los conflictos socioambientales, en específico los asociados al agua, como portadores de sentidos políticos y biopolíticos que se evidencian alrededor de ejes como procesos de desarrollo, salud pública, regulación, estéticas y acceso a los recursos hídricos (Seemann, 2016; Perreault, 2017, 2018; Rojas, 2020).

Los hallazgos de la investigación pueden dialogar con investigaciones relacionadas con el territorio, la territorialidad, el conflicto armado, así como las lógicas de poder y geopolíticas alrededor de los recursos naturales y en específico del agua. En el trabajo de Giraldi (2019), se destaca cómo los proyectos necropolíticos/necrocapitalistas se asocian a movimientos globales, donde las comunidades y sus territorios son puestos al servicio de un sistema económico y cultural que se impone de manera violenta y deliberada, menguando posibilidades de existencia política y dignidad, de modo no accidental. Esto se observa en el Bajo Cauca, donde sus habitantes se encuentran con el accionar necropolítico de manera cotidiana y vinculada a dimensiones ambientales que se sujetan a la mercantilización de la vida y el predominio de lógicas instrumentalizadas del territorio. Tal como señalan los hallazgos, impactan el paisaje y las vertientes subjetivas de las comunidades.

Así, significados como el «le dimos la espalda al río» y «el río reclama lo suyo» se asocian a consecuencias de los procesos hegemónicos de desarrollo, donde se develan tensiones que Seeman (2016) ha ubicado en diferentes escenarios latinoamericanos, en torno a la gobernanza y gubernamentalización del agua, y a dinámicas políticas y biopolíticas que se expresan sobre este recurso.

En particular, el significado que sitúa al río como el alma y vida de Caucasia dialoga con estudios sobre cosmovisiones andinas de pueblos indígenas para quienes la naturaleza se observa como un todo interrelacionado, y en la que las formas vivas se conciben como madres con alma o espíritu (Apaza, 2019). Reafirmando esto, González (2022) señala que mientras en el discurso occidental se habla del agua como recurso, en la cosmovisión aimara es *Yaku Mama* (Madre Agua), con lo cual se le dota de vida y afectividad, de modo que no es una entidad externa sujeta al dominio humano. Frente al agudo accionar necropolítico que recae sobre Caucasia y la subregión, es interesante que persistan significaciones que connotan arraigo y vínculos emocionales positivos con el territorio, pues de alguna manera habla de vertientes en la construcción territorial que exceden las lógicas instrumentales

o funcionalistas y de construcciones identitarias posibles en la convergencia de la identidad y el conflicto (Pimienta, 2007).

Resulta consistente la influencia que los participantes sitúan respecto a la presencia del río Cauca en aspectos culturales, históricos y cotidianos de la vida cauciana. En la literatura académica que aborda las interrelaciones entre cultura y agua, especialmente en comunidades indígenas y campesinas, se ha evidenciado que más allá de la materialidad física de los ecosistemas hídricos, su cercanía deriva en conocimientos y prácticas que atraviesan dimensiones religiosas, medicinales, productivas y espirituales de los territorios (Cáceres, 2015; Trujillo *et al.*, 2018).

Se destaca la cercanía de esta investigación con los trabajos del Centro de Estudios para la Justicia Social Tierra Digna (2018, 2019), que abordan la experiencia que da origen a la sentencia T 622 de 2016, con la que el río Atrato obtuvo reconocimiento como sujeto de derechos por parte de la Corte Constitucional, condición que comparte con el río Cauca. Si bien estos abordajes se sitúan en el contexto del pacífico colombiano y se centran en el impacto de dicha sentencia, coinciden con los hallazgos de esta investigación en tanto posicionan a un río como un elemento estructurante de comunidades violentadas en sus derechos fundamentales, y los reconocen a ambos como inmersos en complejas relaciones socioculturales y múltiples violencias derivadas de la minería ilegal, la deforestación, extinción de especies endémicas, destrucción sistemática de sus ecosistemas y las pedagogías de crueldad del conflicto armado. En este sentido, señalan la necesidad de justicia material y simbólica tanto para el río como para las comunidades humanas de las que son parte.

Esto último se conecta con el significado «el río es el cementerio más grande», que destaca el papel de la naturaleza dentro del conflicto armado colombiano, asunto que comparte con los hallazgos consignados en el informe de la Comisión de la Verdad (2020). En efecto, el informe señala que, en el marco del conflicto armado colombiano, los ríos se convirtieron en fosas comunes y escenarios para las prácticas de terror y crueldad como desaparición de cuerpos, la prohibición de recogerlos y la exhibición de sus fragmentos como mensaje al enemigo, asunto que coincide con lo indicado por los participantes de esta investigación. Esto puede entenderse desde Valencia (2012), quien devela las relaciones establecidas entre el poder necropolítico y el capitalismo *gore*, al situar las prácticas de terror y crueldad como forma de establecer un monopolio económico de la violencia y la muerte que permite procesos de subjetivación en las comunidades inscritas en lógicas de producción regidas por la amenaza y el autoritarismo desde donde se administra la vida y muerte. En este sentido, se entiende que comunidades como las del Bajo Cauca legitimen a actores ilegales, sus mecanismos de dominio y coacción, y participen o repliquen, directa e indirectamente, de las relaciones que violentan el territorio, sus recursos y grupos humano que lo habitan.

Así, los significados que se construyen frente al río Cauca obligan a considerar los problemas ambientales como un entramado de poder, donde no solo se juegan dimensiones biológicas y ecosistémicas, sino dimensiones económicas, políticas y culturales, que pueden ser entendidos como rezagos de lógicas coloniales cuyas formas se reactualizan en dinámicas globales de consumo y mercantilización de la vida y la muerte. La violencia permea el entramado subjetivo y se posiciona como un lugar rentable y legítimo. Sin embargo, siguiendo la perspectiva de Ohlson (2021), la necropolítica es un campo en disputa, lo cual abre posibilidades subversivas que actúen debilitando los procesos de deshumanización hegemónicos a través de la voz y la visibilización de las víctimas, un necropoder subversivo que confronta al hegemónico. En este sentido, las comunidades vulnerables, sus construcciones afectivas, territoriales e identitarias gestan vulnerabilidades en el marco de injusticias ambientales y sociales, pero también pueden confrontar y hacer resistencia a los regímenes de saber y verdad, los lugares hegemónicos, así como a los discursos neoliberales y modernizadores que se imponen en la administración y la infraestructura del agua (Shah *et al.*, 2019).

CONCLUSIONES

Los significados que el río Cauca tiene para los participantes de la investigación evidencian construcciones subjetivas que parten de experiencias vividas en el territorio, de la territorialidad, pero también de la forma de relacionarse con las dinámicas necropolíticas que se han presentado históricamente en el Bajo Cauca.

En los significados captados se logra reconocer cómo el río tiene una importancia en términos utilitaristas, dado que permite la subsistencia y se reconoce su papel en los procesos de poblamiento y desarrollo socioeconómico. Sin embargo, es interesante que la evocación del río llevó a los participantes a situarlo como alma y vida del municipio de Caucasia, denotando vertientes afectivas y de implicación con el afluente, en una mirada que le reconoce totalidad con la experiencia territorial, un sentir compartido en su propia vitalidad y agonía.

En efecto, se encontró que los participantes vinculan las amenazas que se ciernen sobre el río con las condiciones de vida que tienen las poblaciones locales. Así, la maximización de la muerte se observa en un detrimento progresivo de la calidad de vida, en los riesgos socioambientales derivados de actividades mineras, ganadería extensiva y proyectos de desarrollo, así como amenazas y aniquilamiento de liderazgos que se oponen al dominio y control territorial tanto del Estado como de los grupos armados ilegales.

Lo anterior se vincula además a los significados «le dimos la espalda al río» y «el río es el cementerio más grande», los cuales señalan la violencia que al río ha conte-

nido históricamente. Esta violencia se juega en diferentes escalas y, aunque tiene como actores fundamentales al Estado y los grupos armados ilegales, los participantes logran reconocerse como responsables al replicarlas en escenarios y prácticas cotidianas. En este sentido, el poder necropolítico se expresa en diversas esferas de la vida, por ejemplo, en sus conductas no proambientales.

Finalmente, los significados expuestos en este trabajo se expresan en un entramado que demuestra una visión permeada por posiciones dominantes impuestas, a través de lógicas desarrollistas y pedagogías de crueldad. El alcance de esta aproximación no permite identificar si hay un despliegue de resistencias, pero probablemente los significados que la investigación reconoce puedan ser constitutivos de las mismas. Los hallazgos suponen, además, una oportunidad para pensar canales investigativos y reflexivos que diluciden las complejas relaciones de los caucasianos con su río y sus percepciones identitarias. También nos muestran las posibilidades de gestar cambios afectivos y cognitivos frente al territorio y las relaciones de poder que allí se expresan, con el riesgo y la dificultad que esto supone en un contexto de violencia, ilegalidad y economía extractivista.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2005). *Estado de excepción*. Adriana Hidalgo.
- Apaza, Y. (2019). Una epistemología no occidental y la comprensión de la pachamama (medio ambiente) desde el mundo (s) de los Aymaras. *Revista Crítica Penal y Poder*, (16), 9-31. <https://revistes.ub.edu/index.php/CriticaPenalPoder/article/view/28571>
- Banerjee, S. (2008). Necrocapitalism. *Organization Studies*, 29(12) 1541-1563. <https://doi.org/10.1177/0170840607096386>
- Cáceres, E. (2015). Significado y simbología del agua. La dimensión terapéutica en el sistema médico de la cultura indígena andina. *El Antoniano*, (129), 83-115. <https://web.unsaac.edu.pe/index.php/el-antoniano/item/269-revista-el-antoniano-n-129>
- Centro de Estudios para la Justicia Social Tierra Digna. (2018). *Majestuoso Atrato Relatos bioculturales del río*. Tierra Digna. <https://pazatuidea.org/wordpress/herramienta/majestuoso-atrato-relatos-bioculturales-del-rio/>
- Centro de Estudios para la Justicia Social Tierra Digna. (2019). *Defendiendo el río Atrato: reflexiones del caso y apuntes sobre el rol de las mujeres en el proceso de defensa del territorio*. Tierra Digna. <https://colombia.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Colombia/Documentos/Publicaciones/2019/12/3%20Caso%20Sentencia%20rio%20Atrato.pdf>
- Comisión de la Verdad (2020). *Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia. Hay futuro si hay verdad. Informe final*. <https://www.comision-delaverdad.co/sites/default/files/descargables/2022-06/Informe%20Final%20capi%CC%81tulo%20Hallazgos%20y%20recomendaciones.pdf>
- Fals Borda, O. (1979). *Mompox y Loba, Historia doble de la Costa I*. Ed. Carlos Valencia.

- Girardi, E. (2019). *Capitalismo necropolítico y razón tecnoliberal: Encrucijada y distopía en América Latina*. 1º Congreso Internacional de Ciencias Humanas - Humanidades entre pasado y futuro. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.
- González, A. (2022) Tecnologías ancestrales para la gestión del agua en los ecosistemas andinos de Perú: proyectos de siembra y cosecha de agua. En E. Álvarez (Ed.), *Agricultura y desarrollo rural en el Perú: homenaje a José María Caballero* (pp. 257-285). Departamento Académico de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. <https://files.pucp.edu.pe/departamento/economia/Agricultura-y-desarrollo-rural-en-el-Peru.-Homenaje-a-Jose-Maria-Caballero.pdf>
- Jurisdicción Especial para la Paz – JEP. (17 de julio de 2023). *Comunicado de Prensa 080*. <https://www.jep.gov.co/Sala-de-Prensa/Paginas/-la-jep-acredita-como-victima-al-rio-cauca-en-el-caso-05.aspx>
- Mbembe, A. (2006). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto*. Editorial Melusina.
- Ohlson, O. (2021). Contesting Mexico's Necropolitics: Necrogovernance and Subversive Necropower in Two Cases. *Latin American Perspectives*, 48(1), 245-259. <https://doi.org/10.1177/0094582X20975003>
- Pérez, G., Arrieta, A., & Contreras, J. (2016). Río Cauca: la geografía económica de su área de influencia. *Revista Banco del Banco de la República*, 1063, 17-51. <https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/banrep/article/view/8417/8816>
- Perreault, T. (2017). La memoria del agua: contaminación minera, memoria colectiva y justicia hídrica. En G. Vila y C. Bonelli (Eds.), *A contracorriente: agua y conflicto en América Latina* (pp. 93-118). Abya-Yala. <https://static1.squarespace.com/static/5e24f872e0556233b7f73607/t/5f522d89c859642265fe775a/1599221130367/2018-La+memoria+del+agua.pdf>
- Perreault, T. (2018). Energy, Extractivism and Hydrocarbon Geographies in Contemporary Latin America. *Journal of Latin American Geography*, 17(3), 235-252. <https://doi.org/10.1353/lag.2018.0048>
- Pimienta, A. (2007). La configuración de la identidad local en la diversidad cultural: el caso de Caucasia. *Revista Palabra, Palabra que Obra*, 8(8), 60-77. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.8-num.8-2007-226>
- Rojas, C. (2020). Biopolítica e hidropoder del agua potable en América Latina: Recursos conceptuales para comprender la hidrohegemonía en América Latina. *Relaciones Internacionales*, (45), 107-136. <https://doi.org/10.15366/relacionesinternacionales2020.45.005>
- Santisteban, G., & Graciano, J. (enero de 2021). Bajo Cauca: Memorias de una guerra silenciada. *Comisión de la Verdad*. <https://web.comisiondelaverdad.co/especiales/bajo-cauca/index.html>
- Schütz, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social. Introducción a la sociología comprensiva*. Paidós Editores.

- Seemann, M. (2016). *Water Security, Justice and The Politics of Water Rights in Perú and Bolivia*. Palgrave Macmillan.
- Segato, R. (2018). *Contra-pedagogías de la crueldad*. Prometeo Libros,
- Shah, E., Boelens, R., & Bruins, B. (2019). Contested Knowledge: Large Dams and Mega-Hydraulic Development. *Water*, 11(3) 416. <https://doi.org/10.3390/w11030416>
- Trujillo, C., Moncada, J., Aranguren, J., & Lomas, K. (2018). Significados del agua para la comunidad indígena Fakcha Llakta, Canton Otavalo, Ecuador. *Ambiente & Sociedad*, 21. <https://doi.org/10.1590/1809-4422asoc0100r3vu18L1AO>
- Valencia, S. (2012). Capitalismo Gore y necropolítica en México contemporáneo. *Relaciones Internacionales*, (19), 83-102. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/5115>
- Zuleta, I. (2021). Hidroituango: Un desastre socioambiental con responsabilidad internacional. *IdeAs*, 17. <https://journals.openedition.org/ideas/10005>